

**Texto-** I Juan 2:2

**Tema-** La propiciación es la base para la obra de nuestro abogado

**Título-** Cristo, nuestra propiciación

**Intro-** En nuestro texto de hoy, el versículo 2 del capítulo 2, llegamos al final de la primera sección del libro. Recordamos que las divisiones de los capítulos no son inspiradas- quiero aclarar este punto en decir, por supuesto, que el libro es inspirado, toda la Palabra de Dios es inspirada- solamente que las divisiones de los libros en versículos y capítulos no son inspiradas- las palabras sí, las divisiones no. En cuanto a este capítulo, la verdad es que los primeros dos versículos del capítulo 2 tienen más conexión con el argumento del primer capítulo que con el resto del capítulo 2. Específicamente, este versículo continúa hablando de la obra de Cristo, nuestro abogado, explicándola un poco más con esta doctrina de la propiciación. La única razón por la cual no incluí este versículo con el mensaje del domingo anterior es porque, aunque hay una conexión fuerte, el punto del versículo 2 requiere su propio mensaje para explicar esta doctrina de la propiciación.

No voy a hablar con una introducción hoy, porque realmente no podemos entender nada en este mensaje hasta que entendamos lo que significa esta palabra, propiciación. Eso es lo que vamos a estudiar en dos puntos que son dos preguntas- en primer lugar, ¿qué es la propiciación?, y después, ¿para quiénes es la propiciación?

## **I. ¿Qué es la propiciación?**

Desde el principio necesitamos contestar esta pregunta, ¿qué es la propiciación? No es una palabra que usamos en nuestro lenguaje normal, porque es un término legal y uno que normalmente tiene referencia a la religión. En términos generales, la palabra significa algo que aplaca la ira de un dios hacia su pueblo. En un contexto bíblico, significa “que el sacrificio redentor de Cristo ha satisfecho los requisitos de la ira santa de Dios contra el pecado humano.” Voy a explicarlo un poco más- como hemos aprendido en varios otros lugares, Dios es un Dios de luz, santo, quien nos ha mandado obedecerle a Él y Su santa ley. Pero cada persona ha pecado, cada persona ha roto la ley de Dios, y por eso merece la paga de sus pecados, la cual es la muerte eterna. Esta muerte es el castigo de Dios contra nosotros debido a los pecados que hemos cometido. Romanos 1:18 dice que “la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.” Dios está enojado con el pecado, no pecaminosamente, sino con una ira santa y perfecta, y tiene que castigar a todo pecador. Por eso solamente hay dos opciones- o cada persona va a sufrir el castigo de su propio pecado y pasar una eternidad en el infierno, o Cristo tiene que sufrir en nuestro lugar y tomar el castigo por nosotros. Cuando Cristo toma nuestro lugar, Romanos 5:9 dice que por Él seremos salvos de la ira. Este es el punto de la propiciación- Dios demuestra Su ira contra cada persona, naturalmente, por su pecado- y es ira justa, ira santa y perfecta- ira que tiene que ser aplacada- pero para los cristianos, es Cristo quien aplaca la ira de Dios, para que nosotros podamos tener la posibilidad de la vida eterna. Esta es la obra de Cristo- Él tomó nuestro lugar, como estudiamos la semana pasada, en Su obra como abogado- sufrió la muerte, este pago de nuestros pecados, por nosotros, y como la propiciación, satisfizo la ira de Dios.

Esta es la definición de la propiciación, pero para entenderla un poco más, vamos a ver como se usa en el contexto bíblico. La palabra se usa en dos otros lugares en el Nuevo Testamento- en primer lugar, aquí en este libro de I Juan 4:10, que dice [LEER]. El punto aquí es que la obra de Cristo como nuestra propiciación es una demostración del amor de Dios para con nosotros. Podemos entender que eso es la verdad, porque sin esta obra de Cristo como nuestro abogado, como nuestra propiciación, como la persona quien aplacó la ira de Dios, la salvación sería imposible. Cada ser humano que está bajo la ira de Dios va a sufrir Su castigo en el infierno para siempre, no va a disfrutar la vida eterna. Por eso un sustituto fue necesario, porque la ira de Dios tiene que ser aplacada- y claro que cuando Dios envió a Su Hijo Jesucristo para morir como la propiciación por nuestros pecados, para tomar Su ira por nosotros, demostró Su amor en la más grande manera posible.

El otro lugar donde se usa esta palabra se encuentra en Romanos 3:25- vamos a leerlo empezando en el versículo 23 para ver el contexto, y leyendo hasta el versículo 26 [LEER]. Pablo empieza en el versículo 23 con el mismo problema de cada ser humano que hemos visto- “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” Por eso, cada persona está bajo la ira de Dios y es merecedor de la muerte eterna. Pero, como siempre, aquí tenemos la solución también- en el versículo 24 dice que somos “justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” Hay mucha doctrina contenida en este versículo, pero solamente voy a enfatizar dos cosas- uno, que nuestra salvación es gratuita- no merecemos nada, no hay nada que podemos hacer para obtener la gracia de Dios y la salvación en nosotros mismos. Y dos, que esta redención, esta salvación gratuita por la gracia de Dios es en Cristo Jesús- no es posible encontrar la salvación en cualquier otra persona o cosa- es solamente en Cristo. Pero ¿en cuál manera, en este contexto, Cristo es el medio de nuestra salvación? El punto que enfatiza Pablo aquí es el mismo punto que estamos estudiando en I Juan 2:2- como dice el versículo 25, Dios puso a Cristo “como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la meta de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”

La progresión de lo que enseña Pablo aquí es muy importante para que podamos entender más claramente esta doctrina de la propiciación. En primer lugar, Él es la propiciación “por medio de la fe en Su sangre”- la fe es el medio por lo cual recibimos la propiciación- es un don para nosotros el recibir la salvación- y esta fe se basa en la sangre de Cristo, como vimos en I Juan 1:7, que Su sangre nos limpia de todo pecado. Pero la siguiente frase es muy importante, porque nos dice la razón por la cual Dios puso a Cristo como propiciación, porque esta obra de la propiciación fue completamente necesaria para la salvación- “para manifestar Su justicia, a causa de haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados.” Esta es la respuesta a la pregunta, ¿cómo Dios puede salvar a alguna persona? ¿Cómo puede Dios “pasar por alto” los pecados, como dice el versículo? Porque, Dios es justo, Dios es santo, tiene que castigar al pecado- por quien es, por Su ser, no puede decir, “voy a perdonarte de tus pecados sin que alguien experimente el castigo merecedor.” No es posible- por eso estudiamos la semana pasada que Cristo, como nuestro abogado, tomó nuestro lugar y sufrió el castigo de la muerte eterna. El énfasis en cuanto a la propiciación es que Cristo no solamente tomó nuestro lugar sino también sufrió la ira de Dios, toda Su ira contra el pecado, para que no pudiéramos haber experimentándola. Lo que Pablo está diciendo aquí es que Dios puede salvarnos, y todavía permanece justo, por castigar a Cristo en nuestro lugar, en tratar con Él como nuestra propiciación, como la persona que sufre Su ira en el lugar de nosotros. Dios todavía castiga todo pecado, pero la diferencia es que una persona sin Cristo sufre este castigo en el infierno para siempre, y un cristiano tiene a Cristo como Su propiciación, cuando Él sufrió este castigo y esta ira en nuestro lugar. Quiero que todos entendamos este punto porque es vital el entender esta doctrina importante de la propiciación. Dios tiene que castigar el pecado, porque es justo y santo- por eso, la salvación no es Dios pasando por alto nuestros pecados, sin castigarlos, actuando como si no hubiéramos pecado, como si fuéramos inocentes. No, en la salvación Dios castiga a Su propio Hijo en nuestro lugar, cuando Cristo llevó todos los pecados de Su pueblo y murió en la cruz por ellos, sufriendo la ira de Dios. Dios castiga cada pecado- la persona sin Cristo sufre el castigo de su pecado en el infierno por la eternidad, y un cristiano es cubierto por la sangre de Cristo, quién tomó nuestro lugar en sufrir el castigo por nuestros pecados, en sufrir la ira de Dios. En cuanto a los cristianos, nunca vamos a tener que sufrir la ira de Dios, porque Cristo ya la ha sufrido por nosotros. Debido a esta obra, Dios nos trata a nosotros como si no hubiéramos pecado, como si fuéramos inocentes- pero otra vez, solamente por Cristo, por Su obra, porque Él es la propiciación por nuestros pecados, sufrió la ira de Dios en nuestro lugar. Por eso, somos salvos, somos justificados, declarados justos e inocentes ante Dios el justo juez por Cristo, nuestro abogado en Su obra como nuestra propiciación.

Debemos dar gracias a Dios por este pasaje en Romanos 3 que explica esta doctrina de la propiciación un poco más, porque es una ayuda para nosotros entender lo que significa la palabra en su contexto. Pero hay otro lugar en el Nuevo Testamento que habla de esta idea de la propiciación, aunque usa otra forma de la palabra. Vamos a leer Hebreos 9:1-5 para ver el contexto de nuestra palabra que se encuentra en el versículo 5 [LEER]. En estos versículos tenemos una corta descripción de algunas partes del tabernáculo, y en los versículos 4-5 habla del arca del pacto que contuvo una urna del maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto. Pero lo que quiero que veamos está en el versículo 5 cuando habla de lo que estaba sobre esa arca- “los

querubines de gloria que cubrían el propiciatorio.” ¿Qué fue el propiciatorio? Fue la parte de arriba del arca, la tapa de ello, fue la parte que cubría lo que estaba adentro. Esta tapa, si podríamos llamarla así, fue adornada con dos querubines, ángeles, cuyas alas cubrían toda la parte de arriba del arca. Dios mandó instrucciones muy específicas a Moisés en Éxodo 25 de cómo construir esta parte del arca, lo que debe demostrarnos que no solamente fue una tapa normal, sino algo muy importante, con algún significado. El significado fue esto- una vez al año la responsabilidad del sumo sacerdote era la de entrar en el lugar santísimo del tabernáculo, y después al templo, y ofrecer el sacrificio de sangre para la expiación de todo el pueblo, pidiendo el perdón de Dios por los pecados de todo el pueblo. En ese tiempo, como dice Levítico 16:2, Dios aparecería en una nube sobre el propiciatorio. Lo que el sumo sacerdote tenía que hacer era tomar la sangre del sacrificio y entrar en la presencia de Dios y rociarla sobre el propiciatorio, y en esa manera Dios aceptaría el sacrificio y perdonaría al pueblo.

Claro que entendemos que estos sacrificios nunca podrían haber perdonado los pecados, como dice en Hebreos, pero los sacrificios eran una imagen que dirigió al pueblo en pensar en la promesa futura del Mesías, de Cristo, quien llegaría para morir y ser el sacrificio una vez para siempre y limpiar a Su pueblo de sus pecados. Y espero que podamos ver la conexión muy clara entre la imagen en el Antiguo Testamento, del lugar del propiciatorio en el sacrificio, y la obra de Cristo, nuestro abogado, en ser la propiciación por nuestros pecados. En el Antiguo Testamento, con estos sacrificios, la ira de Dios era aplacada temporalmente- por eso el pueblo de Israel tenía que hacer este sacrificio cada año, y sus propios sacrificios cada día. En el Nuevo Testamento, Cristo, la propiciación perfecta, aplacó la ira de Dios sobre Su pueblo para siempre- no necesitamos que Él muera otra vez, ni sea la propiciación otra vez- lo que hizo, lo hizo para siempre. En el Antiguo Testamento esta acción de la propiciación era posible solamente con sangre, aunque era la sangre de un animal- en el Nuevo Testamento Cristo, el Cordero de Dios, derramó Su sangre perfecta para ser la propiciación perfecta por nuestros pecados. En el Antiguo Testamento solamente el sumo sacerdote, con la sangre rociada sobre el propiciatorio podía tener acceso a Dios- ahora, como cristianos, tenemos este acceso solamente debido a nuestro Sumo Sacerdote perfecto, por Su sangre que fue la propiciación por nuestros pecados. En resumen, en el Antiguo Testamento ellos tenían un propiciatoria, una tapa sobre el arca para representar que la ira de Dios fue aplacada por la sangre del sacrificio- en el Nuevo Testamento Cristo era el propiciatorio, la propiciación, cuando murió en la cruz y aplacó la ira de Dios por Su sangre, una vez para siempre. Lo que Dios demostró en sombras en el Antiguo Testamento llegó a la luz plena en el Nuevo Testamento, en la persona de Su Amado Hijo Jesucristo, la propiciación por nuestros pecados.

## **II. ¿Para quiénes es la propiciación?**

Entonces, hemos estudiado que la propiciación es cuando Cristo tomó nuestro lugar y satisfizo la ira de Dios contra el pecado por Su muerte- pero ¿los pecados de quiénes? ¿Cristo hizo la propiciación para quiénes? Este es el segundo punto, la segunda pregunta- ¿para quiénes es la propiciación?

Hay una razón porque esta pregunta es tan importante, porque ha sido un debate muy fuerte sobre este versículo en cuanto al alcance de la expiación, de la muerte de Cristo. Este versículo en I Juan 2:2 se usa por muchas personas al tratar de contestar a la pregunta, ¿para quienes murió Cristo? Hay dos puntos de vista- Cristo murió por todos, por cada ser humano que ha vivido y por cada ser humano que alguna vez vivirá- este es un punto de vista, y una creencia así tiene solamente dos opciones como resultados- o todos van a ser salvos, porque Cristo murió por todos, o solamente aquellos quienes escogen a Cristo y aceptan Su salvación, el resultado de Su muerte, van a ser salvos. No tenemos el tiempo para estudiar estos puntos, pero son los únicos dos resultados posibles para una persona que cree que Cristo murió por todos, por cada ser humano en la historia. El otro punto de vista es que Cristo murió solamente por Su pueblo, por los escogidos- Dios ha elegido a algunos para ser salvos- y la Biblia enseña eso, claramente, aunque no es el enfoque de este mensaje- y Cristo solamente murió por ellos. Estos son los dos puntos de vista, y muchas veces la discusión se ha centrado en este versículo que habla de la propiciación. Ellos quienes creen que Cristo murió por todos piensan que este versículo prueba su punto cuando dice que Cristo “es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros sino también por los de todo el mundo.” Entonces, la pregunta es, como dice este segundo punto

del mensaje, ¿para quienes es la propiciación? ¿Para cada ser humano en toda la historia, o solamente para el pueblo de Dios, los escogidos, los cristianos?

Como dije, no tenemos el tiempo en este mensaje de estudiar todas las facetas de este argumento, de este debate, pero quiero aclarar lo que dice este versículo, porque es nuestro texto de hoy. Para ser abierto y claro, yo creo que la Biblia enseña, no solamente en este versículo sino en toda la Escritura, que Cristo murió solamente por Su pueblo y no por cada ser humano que ha vivido. Otra vez, para estudiar todo este punto sería demasiado para este mensaje- espero que podamos verlo más profundamente cuando empezamos la escuela dominical y estudiamos lo que creemos. Pero mi punto aquí es el enseñar, bíblicamente, que el punto de vista de ellos quienes creen que Cristo murió por todos, no es correcto en cuanto a lo que enseña este versículo.

Para mí, hay una respuesta muy sencilla a la reclama de que este versículo dice que Cristo murió por todos, por cada persona que ha vivido. Sigán mi razonamiento: si Cristo murió por todos, según este versículo, Cristo es la propiciación por todos- “Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” El argumento de estas personas es que cuando Juan habla de nuestros pecados, está hablando de los cristianos, y cuando habla de los pecados de todo el mundo, está refiriéndose a los pecados de cada persona que ha vivido en este mundo. Entonces, hasta aquí vemos su argumento- Cristo murió por todos, Cristo es la propiciación por todos. Pero, ¿cual es el problema con esta afirmación? ¿Qué estudiamos de la definición de la propiciación, en el primer punto, con la primera pregunta?, ¿qué es la propiciación? Vamos a revisar la definición de la palabra- significa “que el sacrificio redentor de Cristo ha satisfecho los requisitos de la ira santa de Dios contra el pecado humano.” Sabemos que ésta es una buena definición basado en la verdad del propiciatorio en el Antiguo Testamento, y basado en la explicación de Pablo en Romanos 3, que Dios es justo porque no pasa por alto sobre nuestros pecados sino los castiga en Cristo, Su ira se demuestra contra nuestros pecados en Cristo. Entonces, si por la doctrina de la propiciación entendemos que Cristo sufrió el castigo por los pecados, sufrió la ira de Dios, para que no tengamos que sufrirlo, ¿cómo podemos decir que cada persona en toda la historia ha experimentado o va a experimentar la propiciación de Dios? Si lo que creen estas personas es la verdad, que Cristo murió por todos, que es la propiciación por todos, hay solamente un resultado- todos son salvos. Porque, si la ira de Dios es satisfaciendo, si cada persona ha sido propiciada, no hay más pecados que castigar- desde este punto de vista, Cristo ha sufrido por todos los pecados, ha sufrido la ira de Dios contra cada pecado- y por eso no es posible que alguna persona esté en el infierno porque Cristo ha pagado la paga por sus pecados. Esta es la consecuencia lógica a creer en el hecho de que Cristo murió por todos.

Pero sabemos que no todos son salvos- tenemos el ejemplo del hombre rico que fue al infierno mientras Lázaro, el mendigo, fue al cielo. También en Apocalipsis 20:15 dice que “el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” Por estos pasajes y muchos otros sabemos que no cada persona es salva, que algunos pasan una eternidad en el infierno. Por eso, esta consecuencia lógica de una creencia que Cristo murió por todos está equivocada.

Pero necesito ser honesto y decir que muchos, tal vez la mayoría de las personas que creen en eso no creen en esta consecuencia lógica. En vez de eso, dicen que, mientras Cristo murió por todos, es la decisión de cada persona de aceptar esta obra de Cristo o no- Cristo murió para hacer posible la salvación, para hacer posible la propiciación, pero no todos van a aceptarla, solamente algunos. Hay muchas cosas que podríamos decir en cuanto a esta afirmación, pero solamente quiero decir dos cosas. Uno es que la Biblia dice claramente que las cosas espirituales son locuras al hombre natural, que no puede discernirlas ni entenderlas. Por eso, no hay ninguna persona quien puede, en sí misma, acercarse a Dios y aceptar el don de la salvación. Si Cristo solamente hace posible la salvación, no hay nadie que vaya a ser salvo, nadie que vaya a aceptarla. También en ningún lugar de la Biblia habla de la salvación como algo que Cristo hace posible con Su muerte- siempre se habla de ella en términos concretos. Cristo mismo dijo “¡Consumado es!” cuando murió, no “¡Se ha hecho posible!” E incluso esta misma palabra, ‘propiciación’, excluye un entendimiento así- nuestro texto dice que Cristo es la propiciación por nuestros pecados, y por los pecados del mundo- no dice que Cristo puede ser la propiciación si Le acepte- es obvio, del contexto, que algo ha sido hecho, completamente, en la obra de la

propiciación. Si alguien ha sido propiciado, no hay más ira de Dios para que necesite enfrentar- una persona propiciada es salva para siempre, nunca va a sufrir la ira de Dios otra vez.

Pero la otra cosa que necesitamos entender es que las personas que creen en eso son, en mayor parte, nuestros hermanos en Cristo. Yo tengo amigos quienes creen que Cristo murió por todos, y no dudo que son cristianos- no estoy de acuerdo con esa parte de lo que creen, pero son mis hermanos en Cristo. Es decir, nunca debemos ser orgullosos por lo que creemos, no debemos pensar que somos mejores que otros cristianos que no creen en estas doctrinas, ni pensar que no son salvos. Hay personas que nunca han oído una explicación así de esta doctrina de la propiciación, y por eso no la entienden, creen este otro punto de vista de que Cristo murió por todos. Hay otros que han estudiado la Biblia en su contexto pero han llegado a otra conclusión. Podemos explicar lo que creemos, de estas doctrinas, pero siempre, siempre en amor, en ningún momento el querer vernos como que somos mejores debido a nuestra doctrina. Espero que todos entiendan este punto y lo apliquen a sus vidas, porque es muy, muy importante.

Entonces, he afirmado, y espero que probado, que este versículo no enseña que la propiciación es para cada persona quien ha vivido, cada persona en la historia. Pero todavía parece que tenemos el problema de este versículo- si no puede significar que Cristo murió por todos, basado en lo que significa la palabra propiciación y el contexto de las Escrituras, claro que la pregunta es, ¿qué significa realmente? Bueno, para empezar, otra vez necesitamos estar de acuerdo que, cuando Juan dice “todo el mundo,” no se refiere a cada persona que ha vivido en la historia, cada persona que va a vivir. No es mi enfoque, pero voy a probar muy rápidamente que esta frase, “todo el mundo,” en la Biblia, no siempre se refiere a todos quienes han vivido. En Lucas 2:1 dice “Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.” Una pregunta- ¿César estaba tratando de empadronar a cada persona que ha vivido en el mundo? ¡Qué ridículo! César no estaba haciendo eso, y, lo que es más, no empadronó a todo el mundo incluso en su propio tiempo- por supuesto había indígenas aquí en México en ese tiempo que no fueron empadronados. Hay otros ejemplos, pero creo que eso es suficiente para probar que, cuando leemos esta frase, “todo el mundo,” como cualquier otra frase en la Biblia, tenemos que ver el contexto y no pensar que siempre significa la misma cosa.

Entonces, hemos probado que “todo el mundo” aquí en el versículo, no tiene que referirse a todos en el mundo en un momento, ni todos los que han vivido en toda la historia. Lo que tenemos aquí es un contraste- un contraste entre “nosotros”- (nuestros pecados)- y “todo el mundo.” Este contraste no puede ser entre los cristianos y los incrédulos- esta interpretación tal vez parecería la más obvia, pero otra vez, basado en lo que hemos estudiado, no es posible- no podemos decir, bíblicamente, que Cristo fue la propiciación para cada persona que ha vivido en toda la historia- no podemos decir que Cristo es la propiciación por algún incrédulo, porque si una persona es propiciada, es salva. Entonces, eso no es el contraste. Para entender a quién Juan estaba refiriéndose cuando habla de nosotros, necesitamos recordar lo que estudiamos en la introducción. Juan estaba escribiendo a los cristianos, claramente- pero ¿qué tipo de cristianos, en mayor parte? Los judíos- y por eso podemos ver que el contraste probablemente es entre los judíos y los gentiles, que quiere decir, algunas personas que no son judías. Con esta interpretación Juan está diciendo, Cristo no solamente murió por los judíos, no es la propiciación solamente por nosotros, los judíos, sino para todo el mundo, para los gentiles también, para todo el resto del mundo que no es judío. Para mí esta interpretación tiene más sentido, porque a través de la Biblia aprendemos que los judíos, en la mayor parte, pensaban que eran mejores que los gentiles- los fariseos pensaban que eran salvos solamente por su patrimonio judío, pero Cristo dijo que Dios podía levantar hijos a Abraham de las piedras. Por eso las palabras de Juan aquí parecen entendibles- es como si estuviera diciendo, “no sean orgullosos, judíos, como si Cristo fuera la propiciación solamente por ustedes, por nosotros- no, Cristo es el Salvador de los gentiles también, de personas de todas las naciones bajo el cielo.”

Tenemos otro indicio que esta interpretación es la correcta en el evangelio de Juan, en el capítulo 11 y los versículos 47-52 [LEER]. Los principales sacerdotes y fariseos se reunieron para hablar de lo que debían hacer acerca de Cristo- y el sumo sacerdote, Caifás, dio su opinión en los versículos 49-52 [LEER otra vez]. Espero que hayan visto la clave- aquí tenemos la misma construcción gramatical como en nuestro texto de I Juan 2:2-

otra vez, empezando al final del versículo 51- Caifás “profetizó que Jesús había de morir por la nación, y no solamente por la nación sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.” Es la misma construcción gramatical que tenemos en nuestro texto- Cristo es nuestra propiciación, pero no solamente por nosotros, sino por los de todo el mundo. Dice aquí que Cristo iba a morir por la nación- ¿quiénes?- por los judíos- pero no solamente por la nación sino también ¿por quiénes?- los hijos de Dios que estaban dispersos- no solamente judíos, sino el pueblo de Dios de todas las naciones. Esto es lo que dijo Caifás, aunque no entendió lo que estaba diciendo- Cristo iba a morir por los judíos, pero no solamente por los judíos, sino por todo Su pueblo en todo el mundo. El mismo autor escribió ambos libros, ambos pasajes, ambas construcciones gramaticales, y con este contexto obvio en Juan 11, podemos entender mejor el significado de nuestro texto en I Juan 2:2.

La otra posibilidad para la interpretación de este versículo es similar- algunos dicen que Juan está diciendo que Cristo no solamente murió por las personas a quienes estaba escribiendo el libro, y por él mismo, sino por todos Sus escogidos en el mundo. No tengo ningún problema con esta interpretación, aunque creo que, basado en las pruebas que hemos visto, es más probable que estaba haciendo un contraste entre los judíos y los gentiles.

**Aplicación-** Entonces, la pregunta ahora, al final de este mensaje es, ¿cómo podemos aplicar lo que hemos aprendido hoy a nuestras vidas? Porque hemos visto una doctrina que, a veces, parece un poco difícil de entender- y hemos tomado mucho tiempo en argumentar por una interpretación bíblica. Estas cosas son importantes, para tener un entendimiento más profundo de las doctrinas de la Biblia, para que podamos defenderlas contra el error, y para que podamos conocer a nuestro Dios de una manera mejor. Pero también necesitamos pensar en las maneras en las cuales podemos tomar este mensaje y vivir en una manera diferente en esta semana.

Piensa en esta manera- no hay nada que vayas a hacer en esta semana que no tiene conexión con la verdad que hemos estudiado hoy. ¿Cómo?, me preguntas- porque cada segundo que vives, cada aliento que tomas, cada acción que haces, cada palabra que dices, cada pensamiento que tienes, o está bajo la ira de Dios o es cubierto por la sangre de Cristo. ¿Has pensado en esa manera en algún momento? Creo que podría cambiar la manera en la cual vives- si no eres un cristiano, si no crees en Él completamente y solamente para tu salvación, si Él no es tu Señor y Salvador, no hay nada que haces o piensas que no está bajo la ira de Dios- no hay ni aun un segundo de tu vida cuando tu no existes bajo la ira de Dios. Y otra vez, ¿esta ira lleva a qué, al final de tu vida? La muerte eterna- es decir, no solamente estás viviendo bajo la ira del Dios del universo, un Dios todopoderoso ahora, en este momento, sino también vas a vivir por una eternidad en el infierno sufriendo Su ira y Su castigo. ¿Cómo puedes vivir así? Hay solamente una solución- Cristo, nuestro abogado, nuestra propiciación, la única persona que puede sufrir el castigo y la ira de Dios en tu lugar. Cree en Él, porque es tu única esperanza.

Y para los cristianos, ¡qué gozo tendríamos si pensáramos más frecuentemente en nuestra propiciación! No estamos viviendo bajo la ira de Dios, ni Su maldición contra nuestro pecado- estamos viviendo en libertad, no en culpa, no en temor. No es decir que no debemos luchar contra nuestros pecados- como vimos la semana pasada, eso no es el punto de nuestra confianza en el perdón de Dios- pero un entendimiento de esta doctrina debe ayudarnos a pecar menos, porque sabemos lo que nuestro pecado costó a nuestro Salvador- Su vida- tenía que morir la muerte de la cruz, sufriendo la ira de Su Padre, por nuestros pecados. Esa es nuestra motivación para desear obedecer a Dios y no pecar. Pero incluso cuando pecamos, tenemos la confianza en el perdón de Dios, Cristo es nuestro abogado y nuestra propiciación, y no estamos bajo la ira de Dios.

Entonces, esta semana pensemos en cómo aplica esta verdad de la propiciación a nuestras vidas- si Cristo no ha hecho esta obra en tu vida, ¿cómo puedes continuar viviendo bajo la ira de Dios? La presión debe ser insostenible. Vuélvete a Cristo, la única esperanza de evitar el vivir bajo la ira de Dios por una eternidad. Y cristiano, regocíjate en esta obra de Cristo, de Su propiciación, que ha hecho por ti. Nunca vas a sufrir la ira de Dios, porque Cristo lo ha sufrido por ti- por eso, vive con en gozo en esta semana, confiando en tu Salvador y abogado perfecto, Jesucristo el justo.

Preached in our church 7-8-12